

Revista de Ciencias Sociales Transdisciplinar

Vol.6 Núm. 11 Julio-Diciembre 2026
ISSN: 2683-3255



UANL



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE
NUEVO LEÓN

Transdisciplinar

Revista de Ciencias Sociales

Nutrición crítica para un mundo en policrisis: reflexiones, desafíos y posibles caminos

Towards a critical nutrition for a world in polycrisis:
reflections and possible avenues

Natalia Tumas

<https://orcid.org/0000-0003-4730-6624>

Universidad Nacional de Córdoba
Ciudad de Córdoba, Argentina

Laila Vivas

<https://orcid.org/0000-0002-5654-8150>

Basque Centre for Climate Change
Biscay, España

Fecha entrega: 25-02-25 Fecha aceptación: 29-05-25

Editor: Rebeca Moreno Zúñiga. Universidad Autónoma de Nuevo León, Centro de Estudios Humanísticos, Monterrey, Nuevo León, México.

Copyright: © 2026, Tumas, Laila. This is an open-access article distributed under the terms of Creative Commons Attribution License [CC BY 4.0], which permits unrestricted use, distri-

bution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.



DOI: <https://doi.org/10.29105/transdisciplinar6.11-195>

Email: natalia.tumas@unc.edu.ar laila.vivas@bc3research.org

Nutrición crítica para un mundo en policrisis: reflexiones, desafíos y posibles caminos

Towards a critical nutrition for a world in polycrisis: reflections and possible avenues

Natalia Tumas

Laila Vivas

Resumen: La nutrición y la alimentación son fenómenos multidimensionales que trascienden el campo de la salud, vinculándose profundamente con dimensiones biológicas, ecológicas, sociales y políticas. Sin embargo, identificamos que tradicionalmente se la ha abordado de manera fragmentada. Argumentamos que superar ello requiere un compromiso con estrategias integradoras y críticas que promuevan la justicia social y ambiental. En este trabajo, analizamos y reflexionamos críticamente sobre la alimentación y nutrición como fenómenos complejos, proponiendo una nutrición crítica como marco integral para los múltiples e interconectados desafíos contemporáneos (polycrisis). El enfoque de la “nutrición crítica” está basado en la complejidad, promoviendo una mirada transdisciplinaria que conecta saberes diversos, incluyendo perspectivas socioecológicas y de género. Asimismo, identifica potenciales caminos para su implementación, incluyendo la soberanía alimentaria y los ecofeminismos. Una nutrición crítica propone un conocimiento emancipador y reflexivo, capaz de responder a la complejidad de los sistemas alimentarios y nutricionales en el Antropoceno.

Palabras clave: Nutrición, ecología, género, complejidad, transdisciplina.

Abstract: Nutrition and food are multidimensional phenomena that transcend the field of health, deeply intertwining with biological, ecological, social, and political dimensions. However, we identify that it has traditionally been addressed in a fragmented manner. We argue that overcoming this requires a commitment to integrative and critical strategies that promote social and environmental justice. In this work, we critically analyse and reflect on food and nutrition as complex phenomena, proposing a critical nutrition framework as an integral approach to the multiple and interconnected contemporary challenges (polycrisis). The "critical nutrition" approach is based on complexity, promoting a transdisciplinary perspective that connects diverse knowledge, including socio-ecological and gender perspectives. It also identifies potential pathways for its implementation, including food sovereignty and ecofeminism. Critical nutrition advocates for emancipatory and reflective knowledge, capable of addressing the complexity of food systems in the Anthropocene.

Key words: Nutrition, ecology, gender, complexity, transdisciplinarity.

Introducción

La nutrición es un componente esencial de la salud, que puede entenderse tanto como un determinante como un resultado de esta (Raiten et al., 2021). Está influida por factores internos y externos que van desde la biología humana hasta el entorno, abarcando no solo la selección, el consumo, la digestión y el metabolismo de los alimentos, sino también el contexto social y ambiental en el que vivimos (Agurs-Collins et al., 2024; Bremer et al., 2024). Por ello, la nutrición y la alimentación constituyen enlaces clave entre las dimensiones biológicas y sociales, entre los niveles individual y contextual y entre la salud humana y ambiental (Bremer et al., 2024; Agurs-Collins et al., 2024; Willet et al., 2019).

Dado que la nutrición y la salud están sujetas a factores sociales, culturales y ambientales, sus significados y enfoques han variado a lo largo del tiempo. En el caso de las visiones occidentales hegemónicas, antes de la Revolución Científica (siglos XV-XVII) predominaban las perspectivas hipocráticas y galénicas, que concebían la salud como el equilibrio de los humores corporales, en estrecha interacción con el entorno natural. En este marco, la alimentación ocupaba un papel central para preservar ese equilibrio y garantizar una vida saludable (Cannon, 2005).

Este enfoque comenzó a transformarse con la Revolución Científica y, más tarde, con la Ilustración (siglos XVII-XVIII), cuando emergió un enfoque fisiológico y anatómico (Conti Andrea, 2018). Este periodo estuvo marcado por el racionalismo cartesiano y el mecanicismo newtoniano, separando progresivamente el cuerpo humano de su contexto ecológico y social (Horkheimer y Adorno, 1992; Merchant, 1980).

La Revolución Industrial (siglos XVIII-XIX) reforzó este paradigma, al tiempo que introdujo la epidemiología moderna y una visión higienista enfocada en entornos urbanos (Kurtz et al., 2013; Lorimer, 2017). La nutrición se consolidó como disciplina científica a principios del siglo XIX, con una perspectiva cuantitativa centrada en nutrientes y energía (Corio Andújar y Arbonés Fincias, 2009; Cannon y Leitzmann, 2022; Fardet y Rock, 2018).

En el siglo XX y, especialmente, tras la Segunda Guerra Mundial, los avances tecnológicos y biomédicos favorecieron el desarrollo de nuevos tratamientos y técnicas diagnósticas, consolidando una visión mecanicista del cuerpo humano (Weisz, 2006). Mientras, la salud pública se expandió a nivel internacional con la creación de la Organización Mundial de la Salud (OMS) en 1948, que amplió la definición de salud hacia el bienestar integral (OMS, 1946). Jean Trémolières (Francia, 1913-1976) fue clave a nivel europeo en el desarrollo de las ciencias de la nutrición tras la Segunda Guerra Mundial. Su enfoque cabal, que incluye aspectos biológicos, psicológicos y sociológicos, sigue siendo una referencia fundamental para nutricionistas, sociólogos y demás expertos en alimentación y nutrición (Depecker y Lhuissier, 2015).

Entre los años 60 y 90, aunque se incorporaron modelos multicausales que consideraban la interacción con la naturaleza, la nutrición se inclinó más hacia lógicas biomédicas y comerciales. La agroindustria y la industria farmacéutica promovieron la idea de “nutrientes funcionales” y la genómica reforzó una mirada reduccionista centrada en predisposiciones genéticas, mientras que el neoliberalismo mercantilizó la salud, enfatizando la responsabilidad individual y el consumo como

caminos hacia el bienestar (Biehl y Petryna, 2013; Cash-Gibson et al., 2020; Choi y Friso, 2010; Fardet y Rock, 2018; Jha et al., 2021).

Ya en el siglo XXI, la emergencia climática, las crisis ecosociales y las pandemias han impulsado el desarrollo y la revalorización de marcos como *One Health*, Salud Planetaria, *EcoHealth* y los determinantes ecosociales de la salud. Estos sitúan a esta en la intersección entre lo social, ecológico y biológico (Borowy y Aillon, 2017; Davis y Sharp, 2020; Mallee, 2017; Nading, 2013). No obstante, persiste la hegemonía del prisma biomédico y el dualismo sociedad/naturaleza que limita la comprensión integral de la nutrición.

Frente a estas tensiones, resulta imprescindible repensar la nutrición desde una perspectiva crítica, que reconozca su complejidad y sus dimensiones biológicas, socioeconómicas, ecológicas y políticas. Este trabajo propone avanzar hacia una nutrición crítica, capaz de abordar los múltiples y entrelazados desafíos contemporáneos (policrisis) (Morin y Kern, 1996), superando los enfoques fragmentados y reduccionistas. Para ello, planteamos los siguientes interrogantes: *¿Por qué es necesario entender la nutrición como un fenómeno complejo? ¿Por qué es necesario integrar una perspectiva socioecológica? ¿Por qué es necesaria incorporar una perspectiva social y de género?* Estos interrogantes no pretenden hallar todas las respuestas, sino estimular un posicionamiento crítico y nuevas miradas. Asimismo, partimos de nuestra experiencia como nutricionistas, habiendo identificado en nuestras vivencias estudiantiles y profesionales en distintos contextos (Argentina y España) lagunas significativas en el abordaje de la nutrición como fenómeno complejo, atravesado por inequidades socioeconómicas

y de género, así como por crisis ecosociales.¹ *¿Cómo cambiaría la formación en nutrición si también compartiese un vínculo estrecho con facultades de sociología, ciencias ambientales, agronomía o política?*

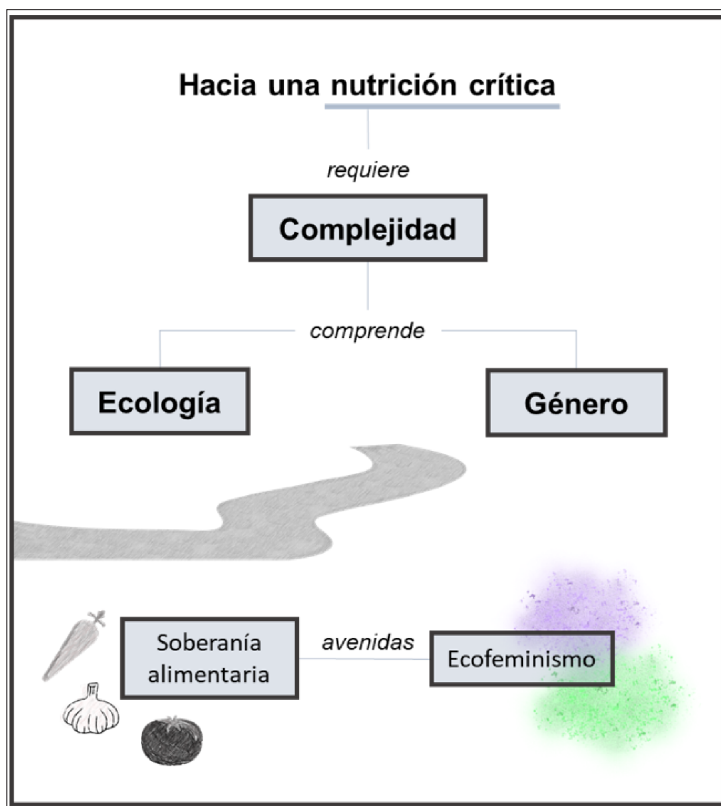
Planteamos un problema situado en las fronteras entre disciplinas y espacios de pensamiento y acción, buscando trascender los silos tradicionales. Partimos de un enfoque relacional (Andrade Salazar, 2023) entre la nutrición (proceso interno biológico que implica cómo el cuerpo utiliza los nutrientes) y la alimentación (proceso externo sociocultural que abarca qué y cómo comemos) (Corio Andújar y Arbonés Fincias, 2009), incorporando también condicionantes ecosociales, sistémicos y políticos. Consideramos que la nutrición y la alimentación son campos estratégicos para promover una apertura relacional, dada su intersticialidad con otras ciencias y saberes diversos, como la sociología, la medicina o la ecología, entre otros. Esta perspectiva permite expandir su significado y utilidad en contextos marcados por el cambio, la crisis y el caos, invitando a repensar sus fundamentos desde una posición más amplia, ética y crítica.

El artículo se estructura de la siguiente manera: primero, exploramos la idea de “complejidad” aplicada a la nutrición. Luego, desarrollamos dos ejes transversales que consideramos fundamentales para una nutrición crítica: la perspectiva socioecológica y la perspectiva social y de género. Finalmente, en la conclusión sintetizamos estos pilares y compartimos algunas reflexiones sobre posibles estrategias para su implementación y fortalecimiento.

1 A modo de ejemplo, simbólicamente, el Grado de Nutrición Humana y Dietética en la Universidad de Barcelona (España) está inscrito en la Facultad de Farmacia (Facultad de Farmacia y Ciencias de la Alimentación), enfatizando su enfoque biomédico y alejándose de la nutrición como fenómeno complejo atravesado por dinámicas de poder y relaciones ecológicas.

Figura 1

Esquema conceptual de los ejes abordados y sus interconexiones en la construcción de una nutrición crítica



Nota: Elaboración propia

¿Por qué es necesario entender la nutrición como un fenómeno complejo?

La alimentación y la nutrición son tanto fenómenos biológicos como expresiones socioculturales, ya que las decisiones alimentarias de las personas comensales están influenciadas por el contexto ecológico y sociocultural, económico y político en el

que viven (Aguirre, 2017). Por ello, deben ser entendidas como procesos multidimensionales, entrelazados con aspectos sociales, culturales, económicos y ecológicos (Filho *et al.*, 2022).

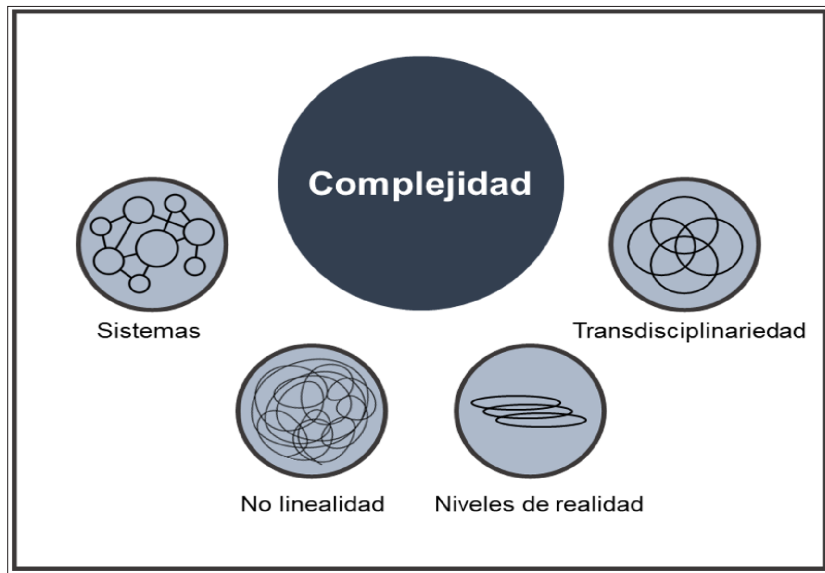
Sin embargo, la alimentación y la nutrición tradicionalmente han sido abordadas de manera compartimentalizada y reduccionista. A modo de ejemplo, Patricia Aguirre (2017) identifica tres reduccionismos que distorsionan el componente social de la alimentación. La reducción naturalista (limitar el acto alimentario a su dimensión biológica, tratándolo como un mero resultado del metabolismo humano o de la composición química de los alimentos). El reduccionismo ahistórico (concebir la alimentación como algo invariable, sin reconocer su historia y evolución). Finalmente, *reducción naturalista* (limitar el acto alimentario a su dimensión biológica, tratándolo como un mero resultado del metabolismo humano o de la composición química de los alimentos). El reduccionismo ahistórico (concebir la alimentación como algo invariable, sin reconocer su historia y evolución). Y *reduccionismo ahistórico* (concebir la alimentación como algo invariable, sin reconocer su historia y evolución) y la *reducción individualista* (asumir que las elecciones alimentarias son libres y reflejan únicamente el deseo por parte de los individuos, desconociendo la influencia del grupo social y de las condiciones de acceso). Estos reduccionismos, sumados a la fragmentación disciplinaria, impiden un enfoque integral, imprescindible para abordar los desafíos contemporáneos.

Una vía clave para superar estas fragmentaciones es el paradigma de la complejidad, que facilita la comprensión del comportamiento de sistemas y agentes diversos —desde

bacterias y células hasta sociedades y ecosistemas— (Chu, 2003; Churruca *et al.*, 2019). Un problema complejo puede considerarse como un sistema compuesto por totalidades parciales con múltiples relaciones (Almeida-Filho, 2006). No se explica con modelos lineales, pues implica comportamientos contingentes y emergentes difíciles de predecir (Byrne, 2002; Churruca *et al.*, 2019). Además, abarca distintos niveles de la realidad interconectados (individual, comunitario, ecosistémico) y requiere abordajes transdisciplinarios (Almeida-Filho, 2006; Edmonds, 1996; Max-Neef, 2005; Morin, 2008; Tumas, 2018).

Figura 2

Representación gráfica de las dimensiones analíticas
de la complejidad



Nota: Elaboración propia en base a la propuesta de Naomar Almeida-Filho (2006).

La transdisciplinariedad no solo ayuda a unir distintas disciplinas, sino que también promueve el intercambio entre diferentes teorías, métodos, formas de aprender y conocimientos no académicos, superando la división tradicional de un conocimiento fragmentado. Implica también cuestionar jerarquías epistémicas, como la primacía biomédica, e integrar otras categorías de manera crítica y equitativa. De esta manera, se amplía la comprensión de los problemas en nutrición e identifican nuevas problemáticas (Elixhauser et al., 2024; Max-Neef, 2005). La Figura 2 muestra una representación gráfica de estas dimensiones analíticas de la complejidad

Siguiendo estas premisas, en la nutrición y la alimentación la complejidad puede identificarse de varias maneras. Primero, como uno o varios *sistemas*, donde cada elemento (nutrientes, microorganismos, cultura, determinantes sociales y políticos) interactúa dinámicamente. Segundo, la nutrición y la alimentación no pueden ser entendidas a través de modelos *lineales*; por ejemplo, estudios recientes muestran que la relación de las dietas con la salud y el medioambiente presenta tendencias no lineales, emergentes y difíciles de predecir (He et al., 2024). En tercer lugar, las decisiones sobre comida están afectadas por procesos que incluyen interacciones en diferentes niveles, desde el individuo hasta las poblaciones y el entorno global. Por último, los fenómenos alimentario-nutricionales comprenden diversas disciplinas (García Arnais, 2000).

De manera más reciente, Rod et al. (2023) han propuesto un marco para conceptualizar los sistemas complejos a partir de tres dimensiones fundamentales: patrones, mecanismos y dinámicas. Estas dimensiones integran siete características: emergencia,

interacciones, no linealidad, interferencias, retroalimentación, adaptación y evolución. Tomando este marco como referencia, un ejemplo destacado en nutrición es el eje intestino-cerebro, que señala la comunicación neurohumoral entre el sistema digestivo y el sistema nervioso central. En él, la microbiota intestinal —el conjunto de microorganismos en el intestino— opera como un influyente modulador neuroendocrino, con efectos en condiciones psicológicas como la ansiedad y la depresión (Mayer et al., 2014). Estos efectos surgen de interacciones entre la dieta y la microbiota, influenciada a su vez por determinantes estructurales como la precariedad económica o el impacto cultural y publicitario de la agroindustria. Esta interconexión social y biológica da lugar a procesos emergentes en el eje intestino-cerebro que reflejan una no linealidad inherente. Por ejemplo, pequeñas variaciones en la dieta pueden generar efectos amplificados en la salud mental. Además, factores externos, como el estrés o el uso de antibióticos, actúan como interferencias que alteran la microbiota intestinal, afectando la comunicación con el cerebro y modulando el estado emocional. La comunicación entre el intestino y el cerebro también opera a través de ciclos de retroalimentación: una microbiota desequilibrada influye negativamente en el estado de ánimo, lo que puede llevar a elecciones alimentarias menos saludables, perpetuando un ciclo de disfunción. Al mismo tiempo, la microbiota demuestra una notable capacidad de adaptación. Los cambios en la dieta, como la inclusión de alimentos ricos en fibra, pueden remodelar su composición y mejorar su función neuroendocrina. Este es un proceso dinámico y evolutivo, marcado por las condiciones socioeconómicas, la alimentación y la microbiota, con implicaciones en la salud mental. Entender

el eje intestino-cerebro bajo el paradigma de la complejidad subraya la importancia de abordajes integrales que consideren las múltiples dimensiones y factores que moldean la relación entre dieta, microbiota y salud mental.

Aunque es creciente el consenso sobre la importancia de abordar la complejidad en el campo de la salud y de la nutrición y alimentación, los ejemplos concretos de esta perspectiva siguen siendo escasos en la práctica (Carey *et al.*, 2015; Fardet y Rock, 2018; Pescud *et al.*, 2023). Esta laguna adquiere particular significado en un contexto global atravesado por crisis interconectadas, tales como la coexistencia de crisis ecosociales (calentamiento global, desigualdades sociales) y nutricionales (desnutrición y pandemia de obesidad) (Swinburn *et al.*, 2019; Fardet y Rock, 2018; Linseisen *et al.*, 2022).

Reconocer la complejidad del fenómeno alimentario-nutricional exige visibilizar sus intersecciones con otros sistemas. Como plantea Morin (2003): *“Necesitamos concebir la insustentable complejidad del mundo en el sentido de que es preciso considerar en un solo tiempo la unidad y la diversidad de los procesos planetarios, sus complementariedades al mismo tiempo que sus antagonismos”*. En este sentido, proponemos que la nutrición se entienda desde lo micro hasta lo macro y viceversa, atendiendo a las complejas articulaciones y tensiones entre disciplinas, dimensiones, elementos y procesos.

¿Por qué es necesario integrar una perspectiva socioecológica en la nutrición?

La nutrición humana es irreductible al ser humano como ente aislado. Nuestros cuerpos y metabolismos forman parte de

la “trama relacional de la vida” (Capra, 2006), una red donde convergen lo biológico, lo material-ecológico y lo sociocultural y económico. Somos el resultado de interacciones tanto internas como externas: procesos que ocurren en los suelos, el agua, el aire, las prácticas agrícolas y nuestros cuerpos (Bookchin, 2022). Estas conexiones destacan nuestras dependencias ecológicas (eco-dependencias), situándonos en una posición de vulnerabilidad y conexión con el entorno (Bhuvaneswari, 2018; Herrero Cabrejas, 2017; Mies y Shiva, 2014).

A nivel biológico, el cuerpo humano es un ecosistema multiespecie. Alberga microorganismos esenciales para funciones fisiológicas y anatómicas; la microbiota intestinal, ya mencionada, interviene en procesos que van desde lo digestivo hasta lo inmune. Se estima que las células no humanas superan en número a las humanas (aunque no en masa) (Sender *et al.*, 2016). Estas comunidades bacterianas y fúngicas nos convierten en seres multiespecie (Haraway, 2019) u “holobiontes”: cuerpos que conviven simbióticamente con otros organismos (Margulis y Fester, 1991; Meyer-Abich, 1943). En términos de nutrición, esta visión pluralista amplía nuestra comprensión al conectar la nutrición con lo que nos atraviesa (*medio*) y rodea (*ambiente*).

A nivel material-ecológico, la nutrición no se limita a la transformación de los nutrientes en componentes bioquímicos y energía. La nutrición, como parte de un sistema abierto, depende de los contextos ecológicos y energéticos que hacen posible la producción de alimentos (Madison, 1997; Odum, 1953). Además, ha acelerado la producción de alimentos fósiles, que requieren cuantiosas cantidades de combustibles fósiles para su elaboración y transporte. Además, así como de factores

epigenéticos que influyen en la salud. La crisis ecosocial ha intensificado la presencia de sustancias químicas derivadas de procesos industriales (Benach y Muntané, 2024; Hendlin, 2021). Además, ha acelerado la producción de alimentos fósiles, que requieren cuantiosas cantidades de combustibles fósiles para su elaboración y transporte. Además, ha acelerado la producción de *alimentos fósiles* (que requieren cuantiosas cantidades de combustibles fósiles para su elaboración y transporte) y ha alterado los sistemas climáticos, afectando a las cosechas y variedades.

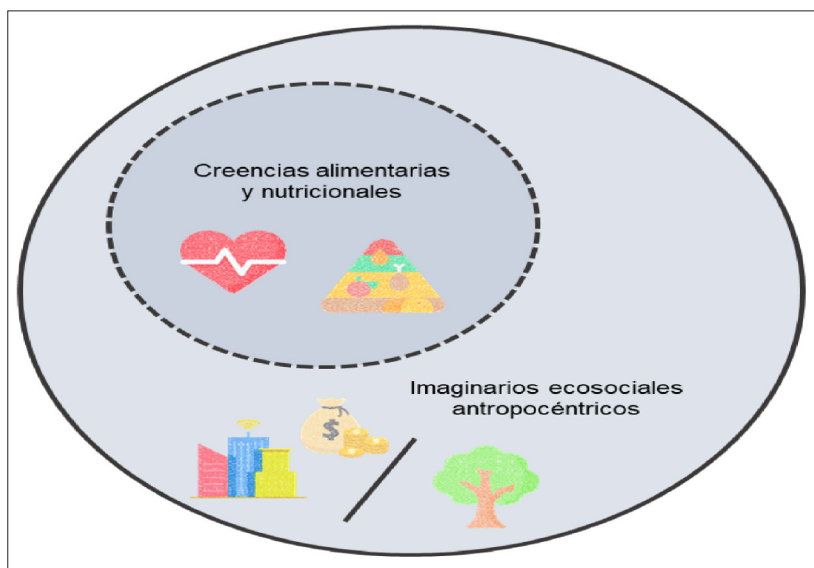
Un ejemplo es los disruptores endocrinos, compuestos presentes en plásticos, pesticidas, cosméticos y otros productos industriales que pueden interferir con el sistema hormonal. Estos alteran procesos fisiológicos clave, como la producción de hormonas sexuales, y aumentan el riesgo de desarrollar ciertas enfermedades no transmisibles, como algunos tipos de cáncer (Corbett *et al.*, 2022; Melough *et al.*, 2022). Al modificar funciones corporales, también transforman la forma en que los alimentos interactúan con nuestro organismo. Sin embargo, algunas dietas pueden desempeñar un papel protector, ya sea mitigando los efectos negativos de los disruptores o reduciendo la exposición a ellos. A nivel comunitario y en políticas públicas, priorizar productos agroecológicos u orgánicos, libres de contaminantes, es una de las estrategias más reconocidas (Corbett *et al.*, 2022; Melough *et al.*, 2022).

A nivel sociocultural y económico, es necesario reflexionar de forma integrada sobre nuestras creencias alimentarias, la industria alimentaria y el sistema capitalista, considerando sus efectos ecosociales. Según Schnel (2014), las

creencias alimentarias son premisas que configuran convicciones personales y sociales, influyendo directamente en la conducta alimentaria. “Las creencias se organizan y forman un sistema donde se apoya el pensamiento, las experiencias y las expectativas, por lo cual son la base de la planificación y la conducta e intervienen en la alimentación” (p. 91). Estas creencias no existen de manera aislada, sino que se inscriben en imaginarios ecosociales más amplios que moldean la relación entre alimentación, salud y entorno (Castoriadis, 1998).

Figura 3

Relación entre las creencias alimentarias y los imaginarios ecosociales antropocéntricos



Nota: Elaboración propia

En la actualidad, muchas creencias sobre dietas “saludables” o “adecuadas” reproducen imaginarios antropocéntricos, que sitúan la naturaleza como un recurso al servicio de las supuestas

necesidades humanas (Biehl y Petryna, 2013; Herrero, 2011; Latour, 1993). En este marco, la alimentación se concibe de manera fragmentada, reducida al bienestar humano, sin reconocer las interdependencias entre los cuerpos y los ecosistemas. Las dinámicas de producción alimentaria se separan de procesos reproductivos como la regeneración del suelo (erosionado por pesticidas y monocultivos) o la reproducción social (la cocina, por ejemplo, se mercantiliza con fenómenos como el “delivery”) (D’Allens, 2025).

Estas creencias e imaginarios dominantes priorizan el valor nutricional en términos estrictamente fisiológicos, desconectándolo de impactos ecológicos y sociales. Así, un alimento promovido como “saludable” puede ser, a la vez, extractivista (provocando estrés hídrico, deforestación, acaparamiento de tierras o grandes emisiones por transporte) y contribuir a las polícrisis.

Herrero (2022) describe “ausencias” modernas — como gravedad, miedo, límites físicos, vínculos, memoria y responsabilidad— que, al diluirse, erosionan la convivencia socioecológica. Por ejemplo, el desarraigo respecto a la tierra (*ausencia de gravedad*) fomenta negligencias como la contaminación y el extractivismo. En nutrición, la desconexión entre el efecto fisiológico e impactos socioambientales distorsiona el sentido mismo de “nutrición” y, como advierte Holt (2017), permite que “*el capitalismo nos entre por la boca*”, ocultando las consecuencias ecosociales de lo que se come.

Estas creencias no son neutrales: están moldeadas por la cultura dominante, la industria agroalimentaria y otros centros de poder capitalistas. Desde las multinacionales hasta los grandes

supermercados y cadenas de restauración, el sistema hegemónico de producción-consumo responde a intereses económicos que determinan qué y cómo comemos. La publicidad, los sistemas de información, el comercio y la abundancia inducen necesidades y creencias, al tiempo que despolitizan la alimentación. Este poder refuerza la visión antropocéntrica propia del capitalismo, subordinando interdependencias ecosociales a la rentabilidad y promoviendo modos de vida acelerados y extractivos, transformando la relación entre el cuerpo y el entorno (Krieger, 2001; Kurtz et al., 2013; Foucault, 1979).

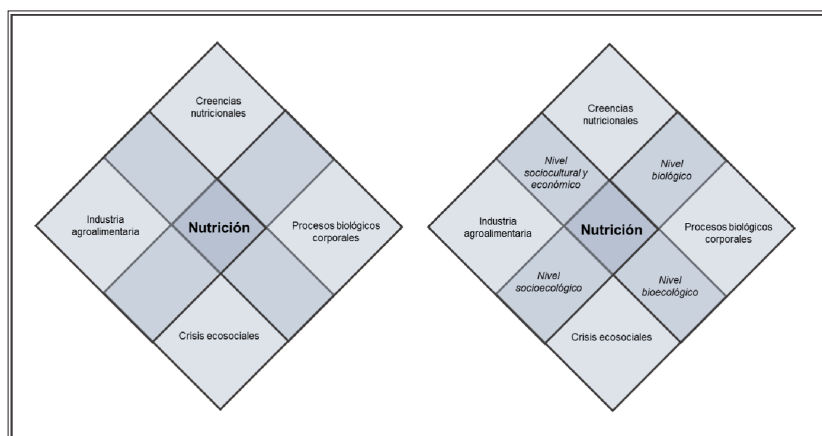
En la esfera productiva, la lógica mercantilista de la industria agroalimentaria —orientada a maximizar beneficios— se articula a través de grandes conglomerados multinacionales que especulan con la tierra, fomentan monocultivos y practican agricultura intensiva (Bonanno, 2003; Gutiérrez Vilchis y Karam Calderón, 2024). Esta lógica tiene consecuencias devastadoras tanto para la Tierra como para las comunidades, como demuestra la creciente degradación de los suelos, la pérdida de biodiversidad (incluida la agrícola) y la contribución al cambio climático. En España, la huella de carbono alimentaria se multiplicó por 3,9 entre 1960 y 2010, y las emisiones de la producción vegetal se quintuplicaron en el último siglo (Aguilera *et al.*, 2000). Además, la agroindustria genera profundas desigualdades sociales: concentra tierras, explota laboralmente y mantiene el hambre y la desnutrición en un contexto de abundancia (Patel, 2012; Shiva, 2016; Soler y Fernández, 2015).

Superar estas desconexiones y desigualdades requiere abandonar la visión dualista y antropocéntrica que separa cuerpos y entornos, economía y ecología, lo vivo y lo no vivo. Igual que

otras dicotomías modernas (razón/emoción, cultura/naturaleza o salud/enfermedad), la división nutrición/ecología es artificial y limita la comprensión de los procesos interdependientes que sostienen la vida.

Figura 4

Nutrición y su entrelazado socioecológico



Nota: Elaboración propia.

En este sentido, la pregunta central es: *¿por qué se debe adoptar una comprensión socioecológica de la nutrición?* Una representación gráfica con los entrelazados socioecológicos de la nutrición (y posibles respuestas a esta pregunta) se presenta en la Figura 4. Esta perspectiva entiende la nutrición no solamente como la transformación de nutrientes en el cuerpo, sino como parte de un metabolismo más amplio. Una visión menos antropocéntrica y más relacional inclina la nutrición hacia lógicas ecologistas, desjerarquizando lo humano frente a lo no humano (Bookchin, 2022); evitando el deterioro y la simplificación biológica que caracterizan la crisis civilizatoria y planetaria sin precedentes.

Una nutrición crítica y ecológicamente sustentable debe adoptar una orientación sistémica que contemple los impactos de las elecciones alimentarias en consonancia con los límites planetarios y las necesidades de justicia ambiental, revisando profundamente sus principios, escalas de análisis y planteamientos. Debe dirigirse hacia una ética terrestre, que expanda su alcance para abarcar otros organismos y ecosistemas (Leopold, 1949).

¿Por qué es necesario incorporar una perspectiva social y de género en la nutrición?

El género constituye un factor que influye de manera diferenciada en las oportunidades económicas de las personas, en el acceso a los alimentos, en su distribución dentro del hogar y en las responsabilidades vinculadas a la alimentación. Así, en el campo de la alimentación y la nutrición se observan numerosas disparidades de género, presentes tanto en las esferas públicas como privadas de la organización social (Villagómez, 2018). Tradicionalmente, a los hombres se les ha asignado un “rol productivo” y a las mujeres un “rol reproductivo” (Ferguson, 2013). En la práctica, esto se manifiesta en que, dentro de las familias, los hombres suelen encargarse de garantizar el acceso a los alimentos (ya sea en especies o mediante la provisión de dinero para comprarlos), mientras que las mujeres asumen la preparación, el servido y otras tareas asociadas a la alimentación cotidiana.

Estas dinámicas se intersectan con inequidades sociales. Son las mujeres de menor posición social quienes dedican mayor tiempo al trabajo doméstico relacionado con la alimentación, tanto en sus propios hogares como en el mercado laboral, donde hacen trabajo doméstico remunerado en hogares de

terceros (Bartolomé et al., 2022). Por otra parte, la mayoría de las personas que trabajan en el ámbito de la alimentación y nutrición son mujeres, ya sea como cocineras, nutricionistas o profesiones afines. A pesar de ser mayoría en el sector, las figuras más reconocidas en el ámbito de la nutrición suelen ser hombres, reflejando un desequilibrio en el reconocimiento y la visibilidad de las contribuciones de mujeres.

Las considerables brechas de género en la distribución de la (mal)nutrición constituyen otro signo de inequidad de género en el ámbito alimentario y nutricional (Kanter y Caballero, 2012). A escala global, se han descrito diferencias sustanciales en la dinámica de la doble carga de malnutrición y sus componentes. En los últimos 30 años, la proporción de países que muestran un aumento en la prevalencia combinada de malnutrición por déficit y exceso en adultos es mayor en mujeres (80%) que en hombres (70%). Esto es en comparación con la de los países que muestran una disminución (6% para mujeres y 9% para hombres) (NCD-RisC, 2024).

Las normas y roles de género influyen los patrones de alimentación y el estado nutricional (Masella y Malorni, 2017; Kanter y Caballero, 2012). En contextos de pobreza, las mujeres suelen ser las más desfavorecidas en la distribución de alimentos, accediendo con mayor frecuencia a las denominadas “sobras” de baja calidad nutricional y alto contenido calórico (Villagómez, 2018). En tanto, las mujeres de mayor posición social enfrentan numerosas presiones para alinearse a un ideal corporal hegemónico y delgado (Costa-Font, 2020). Otros estudios muestran que, en los estratos sociales medios y altos, las mujeres adhieren en mayor medida que los varones a hábitos

alimentarios saludables (Masella y Malorni, 2017; Bärebring *et al.*, 2020) y a una alimentación más sostenible, como la basada en plantas (De Backer *et al.*, 2020).

Cabe destacar que la mayoría de los estudios de género en el campo de la alimentación y la nutrición tienen un enfoque binario, considerando únicamente a hombres y mujeres cis. Las trayectorias de vida de las personas transgénero y no binarias afectan directa o indirectamente las relaciones entre cuerpo, alimentación y nutrición, desafiando las recomendaciones construidas desde el sistema binario de género. Esto subraya la necesidad de una comprensión más amplia que contemple la diversidad de experiencias de género, superando los enfoques tradicionales limitados (Gomes *et al.*, 2021; Linsenmeyer *et al.*, 2020).

Las normas y roles de género determinan la distribución de alimentos dentro del hogar, el acceso a recursos económicos y las responsabilidades de producción y preparación de alimentos, generando significativas inequidades. Estas inequidades se intersectan con otros determinantes sociales —como la etnia, la clase social y el lugar de residencia—, complejizando la matriz de inequidades en el campo alimentario-nutricional (Fivian *et al.*, 2024). Así, integrar una perspectiva social y de género en nutrición es esencial para comprender y abordar las sinérgicas inequidades que afectan el acceso a los alimentos, las prácticas alimentarias y el estado nutricional.

Posibilidades y avenidas hacia una nutrición crítica

En este artículo hemos señalado la importancia de ampliar la perspectiva sobre la nutrición y la alimentación, fomentando

un paradigma de la complejidad que incorpora como elementos clave las perspectivas ecológica, social y de género. Enmarcamos esta propuesta en lo que denominamos una nutrición crítica: un enfoque que analiza de manera crítica y situada los procesos alimentario-nutricionales, para enfrentar los desafíos de un *mundo en policrisis* (Morin y Kern, 1996).

Desde una visión estructural y sistémica, la nutrición se inserta en estructuras marcadas por densas relaciones de poder e intereses hegemónicos. El neoliberalismo —con su dominación mercantil y empresarial, el estilo de vida individualista y la alienación de la naturaleza— limita las posibilidades de alcanzar una nutrición óptima. En sentido inverso, la dimensión relacional de la nutrición une lo micro y lo macro y brinda mayor comprensión sobre los seres vivos y sus contextos. Esto une lo micro y lo macro y que brinda mayor comprensión sobre los seres vivos y sus contextos, ofrece herramientas para desmontar mitos neoliberales como la simplificación de la vida o la falsa predictibilidad de todos los procesos bióticos y sociales.

Hemos señalado que la fragmentación disciplinar en nutrición (tanto dentro de la disciplina como en su diálogo con otros saberes) es contraproducente. El conocimiento se ve atrapado en segmentaciones y estandarizaciones nocivas, con ciencias que no se comunican entre sí y que se investigan bajo criterios homogéneos y reduccionistas (Garcés, 2020). La nutrición se reduce muchas veces a un enfoque biomédico que ignora su naturaleza compleja, atravesada por factores biológicos, ecológicos, socioculturales, económicos y políticos.

En sintonía con lo anterior, **identificamos la necesidad de ampliar los límites del campo de la nutrición**, superando el

análisis fragmentado y basado en factores aislados. Reconocemos la urgente necesidad de fomentar conexiones que cohesionen saberes y prácticas. Esto implica entrelazar “hilos” que tejan una trama enriquecida por la complejidad, la transdisciplinariedad, la perspectiva ecológica y la atención a las inequidades sociales y de género. En este sentido, reconocemos el potencial integrador y crítico que revisten la soberanía alimentaria y el ecofeminismo como “avenidas” estratégicas en nutrición (Cuadros 1 y 2).

Tabla 1

Potencialidades de la soberanía alimentaria como avenida
para una nutrición crítica

El concepto de **soberanía alimentaria** surgió en 1996, impulsado por el movimiento campesino global La Vía Campesina, como alternativa al enfoque hegemónico de seguridad alimentaria (Beuchelt y Virchow, 2012; Rey et al., 2021). Según la FAO (1996), la seguridad alimentaria existe cuando todas las personas, en todo momento, tienen acceso físico y económico a alimentos suficientes, seguros y nutritivos, que respondan a sus necesidades y preferencias, permitiéndoles llevar una vida activa y sana. En los últimos años, ha cobrado relevancia el componente de sostenibilidad, reconociendo que la producción y el consumo de alimentos no deben comprometer la disponibilidad y el acceso para las generaciones presentes y futuras (Berry et al., 2015). Desde esta óptica, sólo los sistemas alimentarios que integran la sostenibilidad pueden considerarse verdaderamente seguros (Lang y Barling, 2012; Rey et al., 2021).

Sin embargo, este enfoque ha sido cuestionado por centrarse en la producción y la escalabilidad agrícola, sin abordar con suficiente profundidad las problemáticas del modelo industrial y neoliberal, ni las transformaciones estructurales necesarias para garantizar justicia global (Gutiérrez Escobar, 2019). La soberanía alimentaria plantea el derecho de los pueblos a decidir sus propias políticas y sistemas alimentarios, priorizando la producción agroecológica, el acceso a la tierra y el respeto a la diversidad cultural. Busca reconectar la tierra, las personas y la alimentación bajo principios de justicia social y ambiental. En este sentido, constituye una herramienta estratégica para la nutrición crítica, pues desplaza el foco de la salud individual hacia un marco más amplio de derechos, equidad y sostenibilidad (Collart et al., 2014; Declaración de Nyéléni, 2007; La Vía Campesina, 2003).

Una de las bases de la soberanía alimentaria es la promoción de la diversidad agrícola. Históricamente, los seres humanos hemos cultivado hasta 6000 especies diferentes (FAO, 2019), pero la agricultura industrial ha reducido drásticamente esta diversidad, imponiendo monocultivos y favoreciendo un número muy limitado de especies. Entre 1900 y 2000, este proceso provocó la pérdida del 75% de la diversidad genética cultivada (FAO, 2010), creando un sistema alimentario homogéneo y, por tanto, vulnerable. Desde la perspectiva de la nutrición, la diversidad en la dieta es clave para una buena salud. Pero ¿cómo garantizar la diversidad nutricional sin una correspondiente diversidad agrícola? Esta interrelación es esencial y muestra cómo la soberanía alimentaria abre caminos para vincular la salud de las personas con la salud de los ecosistemas.

Nota: Elaboración propia.

Tabla 2

Potencialidades del ecofeminismo como avenida para una nutrición crítica

Cuadro 2. Potencialidades del ecofeminismo como avenida para una nutrición crítica

El ecofeminismo es un movimiento político e intelectual que combina el feminismo y el ecologismo, sosteniendo que la opresión de las mujeres, de los animales y del medio ambiente están interconectadas y son resultado de sistemas patriarcales, coloniales y capitalistas. Así, el ecofeminismo visibiliza estas interrelaciones y también ofrece un marco para analizarlas y enfrentar las intersecciones de opresión. Aboga por un cambio en los valores hacia el cuidado y la cooperación, reorientando las lógicas productivas en función de las necesidades reproductivas, buscando beneficiar tanto a los humanos como a otras especies y al medio ambiente (Buckingham, 2015; Svampa, 2021). De este modo, se configura como un valioso espacio de confluencia y articulación, con un gran potencial para conectar las distintas piezas que habitualmente se abordan como problemas aislados.

En este marco, una noción clave que permite articular de forma concreta la relación entre nutrición, género y ecología es el concepto ecofeminista de cuerpo-territorio. Este concepto, con fuerte presencia en el Sur Global y particularmente en América Latina (Iconoclastas, 2021; Svampa, 2021), conecta la defensa de los cuerpos (especialmente de mujeres y comunidades indígenas) con la defensa de los territorios, ambos atravesados por procesos de explotación y colonialismo. En la región, el territorio se interpreta frecuentemente en estrecha relación con los movimientos sociales, como parte constitutiva de las identidades colectivas y como herramienta fundamental de lucha y transformación social (Haesbaert, 2020).

Esta mirada subraya que la forma en que alimentamos nuestros cuerpos está unida a la forma en la que cuidamos o, contrariamente, dañamos nuestros territorios. Para avanzar hacia una nutrición crítica es esencial visibilizar este vínculo y el ecofeminismo se presenta como uno de los principales puentes para lograrlo.

Nota: Elaboración propia.

En línea con lo anterior, proponemos una serie de estrategias, sin ánimo de exhaustividad, que consideramos fundamentales para fomentar esta integración:

- Incorporar transversalmente las perspectivas ecológicas, social y de género en los espacios de formación en nutrición en grado y posgrado, así como también en la investigación y práctica clínica en nutrición.
- Promover la incorporación de perspectivas o enfoques integradores en la investigación en nutrición (especialmente el de la complejidad, el del ciclo de vida, enfoque interseccional, enfoque transdisciplinario, enfoque sindémico, enfoque sistémico, enfoque multinivel, entre otros).
- Fomentar la implementación de cátedras de soberanía alimentaria en las universidades, que tengan perspectiva ecofeminista y que permitan asociar el conocimiento nutricional con la producción de alimentos y su acceso, con una significativa vinculación con la sociedad. La Red de Cátedras Libres de Soberanía Alimentaria y colectivos afines (Red CALISAS), en Argentina, es un ejemplo de ello.
- Impulsar talleres y programas de sensibilización con participación ciudadana, fomentando la conciencia sobre el

origen de los alimentos y promoviendo hábitos alimentarios justos y sostenibles (justicia social y ecológica en el plato).

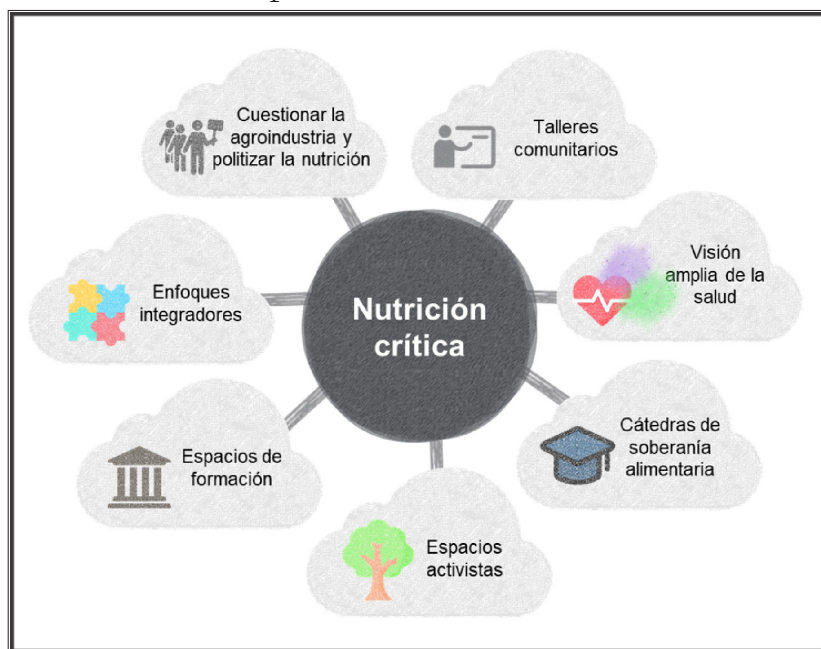
- Cuestionar la producción e industrialización alimentaria y la hegemonía de las multinacionales en espacios de formación y acción en nutrición para repensar y rediseñar sistemas alimentarios más equitativos y sostenibles. Indagar en la influencia de las multinacionales en las creencias alimentarias, incluyendo la politización de los procesos de producción de alimentos en clave ecosocial.
- Cuestionar también la desigual distribución y acceso a los alimentos, visibilizando cómo los sistemas económicos y políticos perpetúan disparidades que afectan a los grupos sociales más desfavorecidos.
- Fomentar espacios de activismo en defensa de la tierra y su acceso, como punto de partida fundamental de la nutrición.
- Integrar la nutrición con la salud mental y otras áreas de la salud, tanto en espacios de formación como en investigación y atención de la salud.
- Abordar la (mal)nutrición en su conjunto, superando la separación entre malnutrición déficit y exceso, e incorporando esta perspectiva en la formación, atención sanitaria y definición de políticas para prevenir y reducir problemáticas nutricionales.

La nutrición crítica se aleja de una visión reduccionista, fragmentada y estandarizada, sino que aboga por la creatividad, la politización, la perspectiva ecológica, social y de género de la nutrición y la alimentación. Todo ello en un pensamiento crítico y reflexivo que promueva variaciones ontológicas y epistemológicas.

Esta mirada abierta sobre la nutrición se orienta hacia una transdisciplinariedad emancipadora que permite cuestionar las narrativas homogeneizantes dominantes (Tsing, 2015) y adoptar miradas que enlacen la nutrición con otros procesos. Además, en una nutrición crítica, el detalle y el rigor complementan la mirada integral y contingente. Siguiendo a Angela Davis (2024): “*only by thinking critically and raising questions do we arrive at a way of thinking, a way of understanding, a way of being that is very different from what is encouraged by the prevailing knowledge*”.

Figura 5

Elementos clave para avanzar hacia una nutrición crítica



Nota: Elaboración propia.

Avanzar hacia esta perspectiva nutricional requiere un compromiso con la complejidad y la transdisciplinariedad,

priorizando estrategias que conecten saberes, sectores y perspectivas diversas, tales como la ecológica, social y de género. Estos enfoques pueden mejorar la comprensión de la alimentación y la nutrición, en tanto permiten integrar diversas dimensiones y disciplinas, respetando su naturaleza multifacética e interdependiente. Una visión crítica de la nutrición no solo amplía la mirada hacia los desafíos actuales, sino que también fomenta un paradigma alimentario-nutricional que responde a las necesidades de un mundo en policrisis, priorizando la justicia social y ambiental.

Agradecimientos

Agradecemos a Aline Chiabai, Josep Maria Caroz y Lucinda Cash-Gibson por su valiosa colaboración en la revisión de este manuscrito.

Referencias

- Adorno, T. W. y Horkheimer, M. (2007). *Dialéctica de la Ilustración*. Ediciones AKAL.
- Aguirre, P. (2017). *Una historia social de la comida*. Lugar Editorial.
- Agurs-Collins, T., Alvidrez, J., Ferreira, S. E., Evans, M., Gibbs, K., Kowtha, B., ... y Brown, A. G. (2024). Perspective: Nutrition health disparities framework: a model to advance health equity. *Advances in Nutrition*, 100194. <https://doi.org/10.1016/j.advnut.2024.100194>
- Almeida-Filho, N. (2006). Complejidad y transdisciplinariedad en el campo de la salud colectiva: evaluación de conceptos y aplicaciones. *Salud Colectiva*, 2(2), 123-146.

- Andrade Salazar, J. A. (2023). Investigación relacional, integrativa, complejizante, transdisciplinar o transmetódica. *Revista Vida, una mirada compleja*, 4(1), 43-65. <https://doi.org/10.36314/revistavida.v4i1.17>
- Bärebring, L., Palmqvist, M., Winkvist, A. y Augustin, H. (2020). Gender differences in perceived food healthiness and food avoidance in a Swedish population-based survey: A cross-sectional study. *Nutrients*, 19(1), Artículo 140. <https://doi.org/10.1186/s12937-020-00659-0>
- Bartolomé, T. H., Giacometti, C. y Navarro, F. M. (2022). Acceso de las personas trabajadoras domésticas remuneradas a la seguridad social en Iberoamérica. ONU Mujeres. [https://lac.unwomen.org/sites/default/files/2022-11/Informe_TrabajadorasDomesticas_FINAL%20\(1\).pdf](https://lac.unwomen.org/sites/default/files/2022-11/Informe_TrabajadorasDomesticas_FINAL%20(1).pdf)
- Benach, J. y Muntané, F. (2024). Contaminación omnipresente: Un límite planetario olvidado. *Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global*, (166), 13-35. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/9673052.pdf>
- Berry, E. M., Dernini, S., Burlingame, B., Meybeck, A. y Conforti, P. (2015). Food security and sustainability: Can one exist without the other? *Public Health Nutrition*, 18(13), 2293–2302. <https://doi.org/10.1017/S136898001500021X>
- Beuchelt, T. D. y Virchow, D. (2012). Food sovereignty or the human right to adequate food: Which concept serves better as international development policy for global hunger and poverty reduction? *Agriculture and Human Values*, 29(2), 259–273. <https://doi.org/10.1007/s10460-012-9355-0>
- Bhuvaneswari, V. (2017). A comprehensive study of ecofeminism. *The Anthropologist*, 30(1), 68-75. <http://krepublish->

[ers.com/02-Journals/T-Anth/Anth-30-0-000-17-Web/Anth-30-1-000-17-Abst-PDF/T-ANTH-30-01-068-17-1891-Bhuvaneswari-V/T-ANTH-30-01-068-17-1891-Bhuvaneswari-V-Tx\[8\].pmd.pdf](https://ers.com/02-Journals/T-Anth/Anth-30-0-000-17-Web/Anth-30-1-000-17-Abst-PDF/T-ANTH-30-01-068-17-1891-Bhuvaneswari-V/T-ANTH-30-01-068-17-1891-Bhuvaneswari-V-Tx[8].pmd.pdf)

Biehl, J. y Petryna, A. (Eds.). (2013). *When People Come First: Critical Studies in Global Health*. Princeton University Press. https://press.princeton.edu/books/paperback/9780691157399/when-people-come-first?srsltid=AfmBOorQhjP3-A_O9NGkCnuH6nsOC38fGmbq2PzoJ_osX24O5XMKI8cH

Bonanno, A. (2003). La globalización agro-alimentaria: Sus características y perspectivas futuras. *Sociologías*, (10), 190-218. <https://www.scielo.br/j/soc/a/p4mNytpHHq-BWCyBnjXKpFmN/?format=pdf&lang=es>

Bookchin, M. (2022). *La Ecología de la Libertad*. Capitán Swing. <https://capitanswing.com/libros/ecologia-de-la-libertad/>

Borowy, I. y Aillon, J.-L. (2017). Sustainable health and degrowth: Health, health care and society beyond the growth paradigm. *Social Theory & Health*, 15, 346-368. <https://link.springer.com/article/10.1057/s41285-017-0032-7>

Bremer, A. A., Zenk, S. N., Pasiakos, S. M. y Langevin, H. M. (2024). A broader perspective on nutrition research: The rationale for integrating the entire continuum of human nutrition. *The American Journal of Clinical Nutrition*, 121(2), 203-206. <https://doi.org/10.1016/j.ajcnut.2024.12.008>

Buckingham, S. (2015). Ecofeminism. En J. D. Wright (Ed.), *International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences* (2.^a ed., pp. 845-850). Elsevier. <https://doi.org/10.1016/B978-0-08-097086-8.91020-1>

- Byrne, D. (2002). Complexity theory and the social sciences: An introduction. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203003916>
- Cannon, G. (2005). The rise and fall of dietetics and nutrition science, 4500 BCE-2000 CE. *Public Health Nutrition*, 8(6a), 701-705. <https://doi.org/10.1079/phn2005766>
- Cannon, G. y Leitzmann, C. (2022). Food and nutrition science: The new paradigm. *Asia Pacific Journal of Clinical Nutrition*, 31(1), 1-15. [https://doi.org/10.6133/ap-jcn.202203_31\(1\).0001](https://doi.org/10.6133/ap-jcn.202203_31(1).0001)
- Capra, F. (2006). La trama de la vida. Una nueva perspectiva de los sistemas vivos. Anagrama. <https://www.redalyc.org/journal/200/20057332013/html/>
- Carey, G., Malbon, E., Carey, N., Joyce, A., Crammond, B. y Carey, A. (2015). Systems science and systems thinking for public health: A systematic review of the field. *BMJ Open*, 5(9), Artículo e009002. <https://doi.org/10.1136/bmjopen-2015-009002>
- Cash-Gibson, L., Harris, M., Guerra, G. y Benach, J. (2020). A novel conceptual model and heuristic tool to strengthen understanding and capacities for health inequalities research. *Health Research Policy and Systems*, 18, Artículo 42. <https://health-policy-systems.biomedcentral.com/articles/10.1186/s12961-020-00559-z>
- Castoriadis, C. (1998). The Imaginary Institution of Society. The MIT Press.
- Choi, S. W. y Friso, S. (2010). Epigenetics: A new bridge between nutrition and health. *Advances in Nutrition*, 1(1), 8-16. <https://doi.org/10.3945/an.110.1004>

- Chu, D., Strand, R. y Fjelland, R. (2003). Theories of complexity. *Complexity*, 8(3), 19–30. <https://doi.org/10.1002/cplx.10059>
- Churruca, K., Pomare, C., Ellis, L. A., ... y Braithwaite, J. (2019). The influence of complexity: A bibliometric analysis of complexity science in healthcare. *BMJ Open*, 9, Artículo e027308. <https://doi.org/10.1136/bmjopen-2018-027308>
- Collart Dutilleul, F., Bugnicourt, J.-P. y Muñoz Ureña, H. A. (2014). Diccionario jurídico de la seguridad alimentaria en el mundo. Instituto de Investigación en Derecho Alimentario.
- Conti Andrea, A. (2018). Historical evolution of the concept of health in Western medicine. *Acta Bio-medica: Atenei Parmensis*, 89(3), 352–354. <https://doi.org/10.23750/abm.v89i3.6739>
- Corbett, G. A., Lee, S., Woodruff, T. J., Hanson, M., Hod, M., Charlesworth, A. M., Giudice, L., Conry, J., McAuliffe, F. M., International Federation of Gynecology and Obstetrics Committee on Impact of Pregnancy on Long-term Health y FIGO Committee on Climate Change and Toxic Environmental Exposures. (2022). Nutritional interventions to ameliorate the effect of endocrine disruptors on human reproductive health: A semi-structured review from FIGO. *International Journal of Gynecology & Obstetrics*, 157(3), 489–501. <https://doi.org/10.1002/ijgo.14126>
- Corio Andújar, A. F. (2009). Nutrición y salud. *Medicina de Familia. SEMERGEN*, 35(9), 455–460.
- Costa-Font, J. y Györi, M. (2020). The weight of patriarchy? Gender obesity gaps in the Middle East and North Af-

- rica (MENA). *Social Science & Medicine*, 266, Artículo 113353. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2020.113353>
- D'Allens, G. (2025, 1 de enero). “La primera necesidad es no perder la vida trabajando para satisfacer deseos ilimitados”. Ctxt. <https://ctxt.es/es/20250101/Politica/48397/Gaspar-DAllens-entrevista-Aurelien-Berlan-filosofia-ecologismo.htm>
- Davis, A. (2024, 15 de mayo). Drets civils i justícia social, una conversa amb Angela Davis i Mònica Terribas [Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=Pt4TliaoNJU>
- Davis, A. y Sharp, J. (2020). Rethinking One Health: Emergent human, animal and environmental assemblages. *Social Science & Medicine*, 258, Artículo 113093. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2020.113093>
- De Backer, C., Erreygers, S., De Cort, C., Vandermoere, F., Dhoest, A., Vrinten, J. y Van Bauwel, S. (2020). Meat and masculinities: Can differences in masculinity predict meat consumption, intentions to reduce meat, and attitudes towards vegetarians? *Appetite*, 147, Artículo 104559. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/31852627/>
- Declaración de Nyéléni. (2007). Declaración de Nyéléni. Foro para la Soberanía Alimentaria. <https://nyeleni.org/IMG/pdf/DeclNyeleni-es.pdf>
- Dent, E. B. (1999). Complexity science: A worldview shift. *Emergence*, 1(4), 5–19. https://doi.org/10.1207/s15327000em0104_2
- Depecker, T. y Lhuissier, A. (2015). Jean Trémolières: 1913–1976. *The Journal of Nutrition*, 145(1), 1-4. <https://doi.org/10.3945/jn.114.194324>

- Edmonds, B. (1996). What is complexity? En F. Heylighen y D. Aerts (Eds.), *The evolution of complexity* (pp. 20–26). Kluwer.
- Elixhauser, S., Boni, Z., Gregori Bon, N., Kanjir, U., Meyer, A., Muttenger, F., Pampus, M. y Sokolíková, Z. (2024). Interdisciplinary, but how? Anthropological Perspectives from Collaborative Research on Climate and Environmental Change. *Environmental Science & Policy*, 151, Artículo 103586. <https://doi.org/10.1016/j.envsci.2023.103586>
- FAO. (1996). Declaración de Roma sobre la seguridad alimentaria mundial y Plan de Acción de la Cumbre Mundial de la Alimentación. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. <http://www.fao.org/3/w3613s/w3613s00.htm>
- Fardet, A. y Rock, E. (2018). Perspective: Reductionist Nutrition Research Has Meaning Only within the Framework of Holistic and Ethical Thinking. *Advances in Nutrition*, 9(6), 655-670. <https://doi.org/10.1093/advances/nmy044>
- Ferguson, L. (2013). Gender, work, and the sexual division of labor. En G. Waylen, K. Celis, J. Kantola y S. L. Weldon (Eds.), *The Oxford handbook of gender and politics*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199751457.013.0013>
- Filho, W. L., Setti, A. F. F., Azeiteiro, U. M., Lokupitiya, E., Donkor, F. K., Etim, N. N., ... y Djekic, I. (2022). An overview of the interactions between food production and climate change. *Science of The Total Environment*, 838, Artículo 156438. <https://doi.org/10.1016/j.scitotenv.2022.156438>

- Fivian, E., Harris-Fry, H., Offner, C., Zaman, M., Shankar, B., Allen, E. y Kadiyala, S. (2024). The extent, range and nature of quantitative nutrition research engaging with intersectional inequalities: A systematic scoping review. *Advances in Nutrition*, Artículo 100237. <https://doi.org/10.1016/j.advnut.2024.100237>
- Food and Agriculture Organization. (2010, 26 de octubre). Crop biodiversity: Use it or lose it. <https://www.fao.org/news/story/en/item/46803/icode/>
- Food and Agriculture Organization. (2019). The state of the world's biodiversity for food and agriculture. <https://www.fao.org/3/CA3129EN/CA3129EN.pdf>
- Fundación Vida Sostenible. (2017). Contra el nutricionismo, el sentido común. Público. <https://www.publico.es/opinion/hemeroteca/nutricionismo-sentido-comun.html>
- Garcés, M. (2020). Escuela de aprendices. Galaxia Gutenberg.
- Gomes, S. M., Jacob, M. C., Rocha, C., Medeiros, M. F., Lyra, C. O. y Noro, L. R. (2021). Expanding the limits of sex: a systematic review concerning food and nutrition in transgender populations. *Public Health Nutrition*, 24(18), 6436–6449. <https://doi.org/10.1017/S1368980021001671>
- Gracia Arnaiz, M. (2000). La complejidad biosocial de la alimentación humana. *Zainak*, 20, 35-55. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2998746>
- Gutiérrez Escobar, L. (2019). Food Sovereignty. En A. Kothari, A. Salleh, A. Escobar, F. DeMaria y A. Acosta (Eds.), *Pluriverse: A Post-Development Dictionary*. Tulika Books; Authors Upfront.

- Gutiérrez Vilchis, A. y Karam Calderón, M. Á. (2024). La economía del plato: Capitalismo, alimentación y nutrición en la sociedad de los servicios. *Medicina Social*, 17(2).
- Haesbaert, R. (2020). Del cuerpo-territorio al territorio-cuerpo (de la Tierra): contribuciones decoloniales. *Cultura y representaciones sociales*, 15(29), 267-301. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-81102020000200267
- Haraway, D. J. (2019). Seguir con el problema: Generar parentesco en el Chthluceno. *Consonni*.
- He, P., Liu, Z., Baiocchi, G., ... y Feng, K. (2024). Health-environment efficiency of diets shows nonlinear trends over 1990–2011. *Nature Food*, 5, 116–124. <https://doi.org/10.1038/s43016-024-00924-z>
- Hendlin, Y. (2021). Surveying the Chemical Anthropocene: Chemical Imaginaries and the Politics of Defining Toxicity. *Environment and Society*, 12(1), 181-202.
- Herrero Cabrejas, A. (2017). Ecofeminismos: Apuntes sobre la dominación gemela de mujeres y naturaleza. *Ecología Política*, (54), 18-25.
- Herrero, Y. (2011). Propuestas ecofeministas para un sistema cargado de deudas. *Revista de Economía Crítica*, (13), 30-54. <https://revistaeconomiacritica.org/index.php/rec/article/view/521>
- Herrero, Y. (2022). Ausencias y extravíos. *Escritos Contextatarios*.
- Holt-Giménez, E. (2018). El capitalismo también entra por la boca: Comprendamos la economía política de nuestra comida. *El Viejo Topo*.

- Iconoclasistas. (2021). Cuerpo-territorio: problemáticas socioambientales y las consecuencias en la salud. <https://iconoclasistas.net/>
- Jha, G., Azhar, S., Rashid, U., Khalaf, H., Alhalabi, N., Ravindran, D. y Ahmad, R. (2021). Epigenetics: The key to future diagnostics and therapeutics of lung cancer. *Cureus*, 13(11), Artículo e19770. <https://doi.org/10.7759/cureus.19770>
- Kanter, R. y Caballero, B. (2012). Global gender disparities in obesity: A review. *Advances in Nutrition*, 3(4), 491–498. <https://doi.org/10.3945/an.112.002063>
- Krieger, N. (2001). Theories for social epidemiology in the 21st century: An ecosocial perspective. *International Journal of Epidemiology*, 30(4), 668–677. <https://doi.org/10.1093/ije/30.4.668>
- Kurtz, H., Trauger, A. y Passidomo, C. (2013). The contested terrain of biological citizenship in the seizure of raw milk in Athens, Georgia. *Geoforum*, 48, 136–144. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2013.04.006>
- La Vía Campesina. (2003). ¿Qué es la soberanía alimentaria? <https://viacampesina.org/es/que-es-la-soberania-alimentaria/>
- Lamine, C., Magda, D. y Amiot, M.-J. (2019). Crossing Sociological, Ecological, and Nutritional Perspectives on Agrifood Systems Transitions: Towards a Transdisciplinary Territorial Approach. *Sustainability*, 11(5), Artículo 1284. <https://doi.org/10.3390/su11051284>
- Lang, T. y Barling, D. (2012). Food security and food sustainability: Reformulating the debate. *The Geographical Journal*, 178(4), 313–326. <https://doi.org/10.1111/j.1475-4959.2012.00480.x>

Leopold, A. (1949). *A Sand County Almanac: And Sketches Here and There*. Oxford University Press.

Linseisen, J., Renner, B., Buyken, A., Watzl, B., Ellrott, T., Grune, T., Hauner, H., Heseker, H., Kulling, S., Nöthlings, U., ... y German Nutrition Society. (2022). Perspectives for nutrition research 2022: Position of the German Nutrition Society (DGE). *Ernaehrungs Umschau International*, 69, 184–188.

Linsenmeyer, W., Drallmeier, T. y Thomure, M. (2020). Towards gender-affirming nutrition assessment: a case series of adult transgender men with distinct nutrition considerations. *Nutrition Journal*, 19(1), Artículo 74. <https://doi.org/10.1186/s12937-020-00590-4>

Lorimer, J. (2017). Probiotic Environmentalities: Rewilding with Wolves and Worms. *Theory, Culture & Society*, 34(4), 27-48. <https://doi.org/10.1177/0263276417695866>

Madison, M. G. (1997). “Potatoes made of oil”: Eugene and Howard Odum and the origins and limits of American agroecology. *Environment and History*, 3(2), 209-238. <https://www.environmentandsociety.org/mml/potatoes-made-oil-eugene-and-howard-odum-and-origins-and-limits-american-agroecology>

Mallee, H. (2017). The evolution of health as an ecological concept. *Current Opinion in Environmental Sustainability*, 25, 28-32. <https://doi.org/10.1016/j.cosust.2017.04.009>

Margulis, L. y Fester, R. (Eds.). (1991). *Symbiosis as a Source of Evolutionary Innovation: Speciation and Morphogenesis*. MIT Press.

- Masella, R. y Malorni, W. (2017). Gender-related differences in dietary habits. *Clinical Management Issues*, 11(2), 59–62. <https://doi.org/10.7175/cmi.v11i2.1313>
- Max-Neef, M. A. (2005). Foundations of transdisciplinarity. *Ecological Economics*, 53(1), 5-16.
- Mayer, E. A., Savidge, T. y Shulman, R. J. (2014). Brain-gut microbiome interactions and functional bowel disorders. *Gastroenterology*, 146(6), 1500-1512. <https://doi.org/10.1053/j.gastro.2014.02.037>
- Melough, M. M., Maffini, M. V., Otten, J. J. y Sathyanarayana, S. (2022). Diet quality and exposure to endocrine-disrupting chemicals among US adults. *Environmental Research*, 211, Artículo 113049. <https://doi.org/10.1016/j.envres.2022.113049>
- Merchant, C. (1980). *The Death of Nature: Women, Ecology, and the Scientific Revolution*. HarperOne.
- Meyer-Abich, A. I. (1943). Das Typologische Grundgesetz und seine Folgerungen für Phylogenie und Entwicklungsphysiologie. *Acta Biotheoretica*, 7, 1–80.
- Mies, M. y Shiva, V. (2014). *Ecofeminismo*. Icaria Editorial.
- Morin, E. (2003). *Os sete saberes necessários à educação do futuro*. UNESCO.
- Morin, E. (2008). *On Complexity*. Hampton Press.
- Morin, E. y Kern, A. B. (1996). *Terre-patrie*. Seuil.
- Nading, A. M. (2013). Humans, Animals, and Health: From Ecology to Entanglement. *Environment and Society*, 4(1), 60–78. <https://doi.org/10.3167/ares.2013.040105>

- NCD Risk Factor Collaboration. (2024). Worldwide trends in underweight and obesity from 1990 to 2022: A pooled analysis of 3,663 population-representative studies with 222 million school-aged children, adolescents, and adults. *The Lancet*, 403(10431), 1027-1050. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(23\)02750-2](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(23)02750-2)
- Odum, E. P. (1953). *Fundamentals of ecology*. Saunders.
- Patel, R. (2012). *Stuffed and Starved: The Hidden Battle for the World Food System*. Melville House.
- Pescud, M., Rychetnik, L., Friel, S., Irving, M. J., Riley, T., Finegood, D. T., Rutter, H., Ison, R. y Allender, S. (2023). Addressing complexity in chronic disease prevention research. *Systems*, 11(7), Artículo 332. <https://doi.org/10.3390/systems11070332>
- Raiten, D. J., Combs Jr, G. F., Steiber, A. L. y Bremer, A. A. (2021). Perspective: nutritional status as a biological variable (NABV): integrating nutrition science into basic and clinical research and care. *Advances in Nutrition*, 12(5), 1599-1609. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/34009250/>
- Rey, J. M. M. y Cousinou, G. M. (2021). ¿Seguridad alimentaria, soberanía alimentaria o derecho a la alimentación? Estado de la cuestión. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 18, 1-19. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.cdrl8.sasa>
- Rod, N. H., Broadbent, A., Rod, M. H., Russo, F., Arah, O. A. y Stronks, K. (2023). Complexity in epidemiology and public health: addressing complex health problems through a mix of epidemiologic methods and data. *Epidemiology*, 34(4), 505-514. <https://doi.org/10.1097/EDE.0000000000001612>

- Schneider, K. y Hoffmann, I. (2011). Nutrition Ecology—A Concept for Systemic Nutrition Research and Integrative Problem Solving. *Ecology of Food and Nutrition*, 50(1), 1–17. <https://doi.org/10.1080/03670244.2010.524101>
- Schnel, M. (2014). Creencias y alimentación. *Anales Venezolanos de Nutrición*, 27(1), 88–95. http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev_avn/article/view/22754
- Sender, R., Fuchs, S. y Milo, R. (2016). Revised Estimates for the Number of Human and Bacteria Cells in the Body. *PLOS Biology*, 14(8), Artículo e1002533. <https://doi.org/10.1371/journal.pbio.1002533>
- Shiva, V. (2016). *The Violence of the Green Revolution: Third World Agriculture, Ecology, and Politics*. The University Press of Kentucky.
- Soler, C. y Fernández, F. (2015). Estructura de la propiedad de tierras en España. Concentración y acaparamiento. Fundación Mundubat; Revista Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas. https://soberaniaalimentaria.info/images/estudios/AcaparamientoTierras_CarlesSoler.pdf
- Svampa, M. (2021). Feminismos ecoterritoriales en América Latina. Entre la violencia patriarcal y extractivista y la interconexión con la naturaleza. Fundación Carolina. <https://maristelllasvampa.net/wp-content/uploads/2022/05/documento-de-trabajo-Fundacion-Carolina.pdf>
- Swinburn, B. A., Kraak, V. I., Allender, S., Atkins, V. J., Baker, P. I., Bogard, J. R., ... y Dietz, W. H. (2019). The global syndrome of obesity, undernutrition, and climate change: The Lancet Commission report. *The Lancet*, 393(10173), 791–846. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(18\)32822-8](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(18)32822-8)

- Tsing, A. L. (2015). *The Mushroom at the End of the World: On the Possibility of Life in Capitalist Ruins*. Princeton University Press.
- Tumas, N. (2018). Transdisciplinariedad y complejidad: Aportes al debate en el campo de la salud. *Revista de Salud Pública*, 22(3), 100-103. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/RSD/article/view/22872/22488>
- Villagómez, P. (2018, 12 de septiembre). Alimentación, pobreza y desigualdad de género: procesos en busca de interconexion. *Nexos*. <https://economia.nexos.com.mx/alimentacion-pobreza-y-desigualdad-de-genero-procesos-en-busca-de-interconexion/>
- Weisz, G. (2006). *Divide and Conquer: A Comparative History of Medical Specialization*. Oxford University Press.
- Willett, W., Rockström, J., Loken, B., Springmann, M.